



QUE ME HAGAN ALGO

A don Julio Rodríguez, ministro que fue de Educación, le han hecho académico de la Real de Farmacia. Aquí, en cuanto te hacen una cosa, luego te hacen otra, y otra, y así hasta que la muerte nos separe.

No digo yo que don Julio no tenga méritos, pero es que pasa con todos. Lo bueno del cargo —aunque sólo sea un carguete— es que ya has entrado en la rueda, ya estás en órbita, en rodaje, y sabes que de hambre no te vas a morir. No es cierto que el país sea injusto, desagradecido o desmemoriado. El país siempre te paga un cargo con otro

y otro con otro y venga. Y no lo digo ya por la Administración, que a veces te agradece los servicios prestados a condición de que no le prestes nunca ninguno más. Lo digo mayormente por el país en general. Al señor López Bravo le han hecho elegante del año, al señor Sánchez Bella le han hecho presidente del Banco Hipotecario, al señor Rodríguez le han hecho académico. A otros les hacen garbanzo de plata, alubia de algo, capista honora-

rio o hijo adoptivo de Cebreros.

Y si vas a ver, las distinciones están bien buscadas, porque no le vas a hacer al señor Sánchez Bella elegante del año, y no por falta de elegancia, sino porque no usa la turbofaja. Tampoco le vas a hacer a López Bravo académico de Farmacia, cuando es un señor que no toma ni calmantes vitaminados, que tiene una salud que Dios se la conserve. O sea, que cuando has entrado en la barquilla siempre te

toca algo, y por eso yo quiero que me hagan lo que sea, secretario de una casa regional, por lo menos, que yo sé que una vez que estás en la clase política ya no hay quien te apee y siempre salen estómagos agradecidos que te echan una mano.

Todo es empezar, subirse al carro, más que por el puesto en sí, que ahora duran poco, por lo que viene después, por las hijuelas, o sea, por salir cocidito madrileño o presidente de una peña taurina. Y no digo presidente de un consejo de administración porque esos ya están todos dados.

UMBRAI

